



Asociacionismo y conocimientos médicos en la Revista *PRESENTE* (1938-1941)

Associationism and Medical Knowledge in the Journal *PRESENTE* (1938-1941)

Virginia Montañez*

Recibido: 30/12/2023 | Aceptado: 03/04/2024

Resumen

El siguiente trabajo analiza una revista institucional denominada “*PRESENTE*- Revista oficial del Patronato de Leprosos”. Su estudio nos adentrará en las diversas formas de difusión de una asociación benéfica que buscaba visibilizar su accionar filantrópico, a la vez que divulgaba conocimientos médicos bajo lineamientos higienistas. Los agentes intervinientes en dicha institución ensayaron diversas estrategias de *marketing* propias de una clase dominante. Éstos, junto a una incipiente burocracia médica, se auto-proclamaban portadores de una orientación sanitaria, cultural, civil y científica a lo largo de la década de 1930.

Palabras clave: Patronato de leprosos- Revista institucional-Asociacionismo- Medicalización- Higienismo

Abstract

The following paper analyses an institutional magazine called ‘*PRESENTE*- Revista oficial del Patronato de Leprosos’. Its study will take us into the various forms of dissemination of a charitable association that sought to make its philanthropic actions visible, while at the same time disseminating medical knowledge under hygienist guidelines. The agents involved in this institution tried out different marketing strategies typical of a ruling class, who, together with an incipient medical bureaucracy, proclaimed themselves to be the bearers of a health, cultural, civil and scientific orientation throughout the 1930s.

Keywords: Leper Patronage - Institutional journal - Associationism - Medicalisation - Hygienism.

* Argentina. Instituto de investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH). Becaria doctoral del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas. Email: estrevir@gmail.com

Introducción

El presente trabajo buscará acercarnos a una experiencia de divulgación en relación a una asociación en particular: “El patronato de leprosos”. A través del análisis de su revista institucional, intentaremos dar cuenta de la manera en que sus agentes conformantes buscaron legitimarse como vehículos de orientación sanitaria, cultural, civil y científica a lo largo de la década de 1930 en Argentina.

Temporalmente, el análisis del trabajo se enmarca entre 1930 a 1941. Partimos del año 1930 con la fundación del mencionado patronato a nivel nacional, sin embargo, el derrotero de nuestro objeto de estudio tiene como punto de partida la primer publicación de la Revista “Presente- Revista oficial del patronato de Leprosos” en el año 1938. Pudimos revisar diversos números de ella, siendo el último disponible en la provincia de Salta, la edición de 1941. Aunque se sabe de la existencia de publicaciones hasta el año 1946. En suma, se consultaron cinco ediciones: la edición Nro. 1- Año I- De septiembre de 1938, la Nro. 3- Año II- De enero de 1939, la Nro. 6- Año II- De abril y mayo de 1939, la Nro. 10- Año III- De enero de 1940, y la Nro. 14- Año IV- De marzo de 1941.

Dichas ediciones pertenecen a un fondo documental más amplio denominado “Fondo Patronato del enfermo de la Lepra” en el cual se puede consultar documentación producida por la misma institución¹. Además se pudo consultar documentación remitida desde Buenos Aires, y cotejando con dos libros de actas, se pudo constatar que las ediciones eran enviadas directamente desde Sede Central para su circulación interna entre los miembros de la Filial.

Desde una mirada histórica, pensaremos el análisis en términos de reconfiguraciones, prestaremos atención a la agencia humana y a sus acciones reconocidas en el papel de los miembros del Patronato. Sostenemos que éstos pudieron reconocer la importancia de los medios de comunicación en la difusión de su misión educadora de higiene y salud, y para la legitimación de la práctica misma de la medicina. Buscaremos entender la manera en que dichos agentes fueron reconfigurando sus prácticas con el objetivo de legitimarse socialmente.

La particularidad del análisis reside en la singular experiencia de divulgación de la revista: no se trata de un magazine de entretenimiento o revista para el hogar, altamente difundida entre las clases populares en la década del 30, y tampoco una revista médica propiamente dicha, más bien se trata de una experiencia donde la filantropía y la ciencia médica obtienen un punto de encuentro, que se justifica en la búsqueda por parte de una clase dominante por legitimarse y consolidar su papel como portavoces de lo cultural y moralmente aceptado.

“El patronato de leprosos”, al igual que diversas asociaciones dedicadas a la beneficencia, estaba conformada mayormente por mujeres de la élite que fundamentaban su labor en un conjunto de discursos y representaciones que destacaban su feminidad y su capacidad natural de atender las demandas de pobres, dolientes y excluidos sociales.

¹ Actualmente la documentación se encuentra alojado en dos instituciones: El Museo Histórico de la Universidad Nacional de Salta y la Fundación “Manos Abiertas”.

De forma minoritaria, sus filas también eran conformadas por médicos (FPEL, 1935: 3) la singularidad de esta asociación reside en la peculiar experiencia de articulación entre los discursos y saberes médico-científicos con prácticas asistenciales más tradicionales.

El surgimiento y consolidación del Patronato, además, se enmarcó dentro de un proceso en el cual el Estado Nacional llevó adelante un amplio proyecto político orientado a “educar” a los ciudadanos en los lineamientos del higienismo. Entre finales del siglo XIX y principios del XX las ciudades estuvieron marcadas por diversas epidemias -en particular las infectocontagiosas-, las malas condiciones sanitarias obligaron a los diversos agentes estatales a prestar especial atención a la educación de los trabajadores; las obras de saneamiento; el aire puro; los espacios verdes; y la atención médica (Armus y Belmartino, 2001:285). Además, anteriormente el higienismo había servido como argumento ante la arremetida secularizadora del Estado en áreas tradicionalmente controladas por la Iglesia como la educación, el matrimonio civil, las prácticas funerarias, el bautismo, la caridad y la filantropía; por lo que la higiene se transformó en un pilar fundamental dentro del proyecto modernizador (Armus, 2001: 512). Las páginas de la revista que pretendemos analizar nos acercan de alguna manera a esta relación entre higienismo y beneficencia. En el variado material que contiene, los miembros y colaboradores del “Patronato de Leprosos” plasmaron su “misión” de ser “vehículos de una orientación científica e higiénica” (Presente, 1938: 3). La voz autorizada del doctor se involucró en los ámbitos privados de la familia para aconsejar acerca de “La higiene mental”; “Como debe vestirse a un niño”; “El curanderismo como plaga social”² entre otros artículos que a la vez sirvieron para legitimar un campo médico en continua consolidación.

Para la década de 1930, además, ya se había consumado un espacio editorial que producía para el consumo de un público diverso, con gustos y necesidades variadas, quienes esperaban semana a semana poder leer su revista favorita. Se podría pensar que junto a esta heterogeneidad de propuestas de lectura fue surgiendo otro lenguaje totalmente innovador que rápidamente dominó el consumo: “la publicidad de productos y servicios”. Ésta se erigió como pieza fundamental de una nueva lógica editorial y tuvo como principal propósito “satisfacer, aunque también crear, las necesidades de los nuevos lectores y lectoras.” (Chicote, 2001:78).

En este trabajo prestaremos especial atención a la misión de la revista, a quiénes escribieron en ella, así como al contenido de sus notas y artículos periodísticos, publicidades e imágenes. Buscaremos acercarnos al análisis de los mecanismos de validación de las asociaciones asistenciales, las relaciones de sus miembros con el cuerpo de médicos higienistas y sobre todo el uso de la prensa como vehículo de legitimación de un grupo socialmente privilegiado que se veía a sí mismo como portadores de una orientación civil, sanitaria, moral y cultural. Como lo admiten Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, se deben tomar a las revistas “no como una fuente documental que sirva solo de soporte, sino como un objeto de estudio, con el propósito de proponer una aproximación metodológica que permita un estudio complejo de las mismas en conjunto con las redes de intelectuales que les dan vida.” (Pita- Grillo, 2012: 3).

² Éstos son los títulos de algunos de los artículos que presenta la revista institucional analizada.

La masividad de la comunicación en 1930

El surgimiento de la revista corresponde históricamente al momento cuando el Estado Argentino aún continuaba en pleno proceso de consolidación: una inmigración masiva, un liberalismo económico y la sanción de diversas leyes liberales fueron la antesala del contexto explicativo de un país que buscaba adecuarse a los requerimientos mundiales, no sólo en materia política y social, sino también cultural. Hacia la década de 1930, el país se encontraba atravesado por un gran desarrollo del consumo, una ampliación de los medios de comunicación y la difusión de una “industria del entretenimiento” (Adamovsky, 2014). La cotidianeidad de la vida social se encontraba inmersa en prácticas de disfrute que circulaban entre el cine, el teatro, la radio y las revistas.

El surgimiento de los medios de comunicación masivos significó un cambio decisivo en el mundo popular, especialmente el urbano. Anteriormente las clases populares todavía conservaban una cierta autonomía a la hora de definir su propia cultura, sus espacios de socialización y las maneras de disfrute del tiempo libre; aunque los mensajes procedentes de las clases altas no dejaban de tener su influencia, eran ellas las que creaban y difundían buena parte de los lenguajes, ideas, imágenes, información, música o divertimentos que enmarcaban su vida cotidiana. Con todo, la aparición de una cultura de masas no significó que las clases bajas perdieran su espacio, pues siguieron existiendo formas de sociabilidad y de entretenimientos previos como peñas y guitarreadas, riñas de gallos, bailes populares, etc.

Los mensajes que transmitieron dichos medios, los cuales en su mayoría eran administrados o pertenecían a las clases dominantes, estuvieron teñidos por la mirada y las opiniones de aquellas personas letradas y de la élite que reconocían en sus prácticas y modos, lo social y moralmente aceptado.

Con respecto a lo que a revistas refiere, Gloria Chicote admite que, para la década de 1930, se desarrolló un fenómeno denominado el “boom de las colecciones de formato pequeño” (2021: 81). Donde las publicaciones semanales generaron una notable y heterogénea demanda, caracterizada por una amplitud y diversificación de géneros literarios y temáticas. De esta manera, se fue delineando un público con gustos y necesidades diversas que esperaba semana a semana el nuevo fascículo de la colección que estaba leyendo. La prensa alcanzaba tal magnitud de popularización que lograba diversos procesos de identificación y estrategias de imitación. Podríamos entender que las revistas fueron consolidándose como un consumo de clase que generaba ciertas expectativas en los niveles de vida de los sectores sociales, a la vez que los legitimaban y les brindaban acceso a un capital cultural.

Conociendo la institución: Patronato de leprosos

La revista que analizamos tiene la particularidad de ser institucional, es por esto que nos parece pertinente un acercamiento a la propia asociación asistencial que la produce. El “Patronato de leprosos” de la República Argentina se fundó un 26 de noviembre de 1930 y obtuvo su personería jurídica el 4 de febrero de 1931.

Después de un cambio de ideas sobre la necesidad imperiosa y humanitaria de prevenir y combatir por todos los medios posibles la enfermedad de la lepra, y velar

por los seres desgraciados atacados por dicho mal, se resuelve constituir una asociación denominada “PATRONATO DE LEPROSOS”.(Estatuto P.E.L-1930)

En sus primeros estatutos establecía que era una organización de carácter filantrópico, que velaría por el cumplimiento de la Ley 11.359³, otorgaría premios para los médicos o biólogos que descubriesen medicamentos contra la lepra o un tratamiento eficaz para contrarrestarla y que gestionaría ante los poderes nacionales, provinciales y municipales la ejecución de medidas tendientes a evitar la propagación y desarrollo de la enfermedad. También construiría leproserías mixtas en los lugares que la comisión de médicos del Patronato creyera más conveniente. Para cumplir con este ambicioso plan solicitarían subvenciones a las distintas instancias gubernamentales, obtendrían recursos de las cuotas de sus asociados, de las donaciones y legados, del producto de fiestas y rifas, y por último de las rentas e intereses que produjeran los bienes del Patronato.

De proyección nacional, entendía que su labor asistencial debía llegar a todos los rincones del país, es por esto que promulgó la fundación de filiales en diversas provincias de Argentina. Los integrantes de esta institución en su mayoría eran mujeres de la élite, que, en conjunto con diversos agentes como médicos, gobernantes y miembros de la iglesia, ensayaron diversas formas de intervención social, articulando un discurso que giraba en torno a la gravedad del problema de la lepra. Las modalidades de campaña y difusión de la asociación buscaban romper con el estigma que cargaba históricamente la enfermedad, pues se la asociaba con el pecado y la impureza del alma y el cuerpo. La institución, a la vez, se encargaba de realizar campañas de difusión y concientización sobre los peligros de la lepra, sus métodos preventivos, diversas formas de contagio, y posibles tratamientos. A través de ellas, se proponía erradicar la vieja imagen negativa y estigmatizante de dicha enfermedad.

La asociación estuvo administrada por una Comisión Directiva y diversas comisiones: de asesores, de médicos, de cooperadores, de beneficencia y colecta, del interior y de prensa. (Estatuto PEL, 1937). En relación a la comisión de beneficencia, Armus y Belmartino, sostienen que a partir de los años 1920 y en particular durante las décadas de 1930 y 1940, hubo un esfuerzo por parte de nuevos grupos profesionales y actores sociales para “ganar la calle y la conciencia de la gente utilizando modernos métodos de marketing” (Armus y Belmartino, 2001: 286). Los agentes del Patronato de Leprosos supieron fomentar estratégicamente dichas prácticas alrededor de un plan de propaganda denominado “Semana de la Lepra”, que se celebraba anualmente la primera semana de noviembre. Este momento era el de mayor actividad de la asociación, donde las miembros podían además tejer una red de relaciones políticas, sociales y culturales con figuras del gobierno provincial y nacional, la elite local, la iglesia y miembros de la corporación médica. Así consta, por ejemplo, en el acta V. del 03 de octubre de 1936, donde fijaban algunas de las actividades que desarrollarían durante esa semana:

1-Preguntar a los médicos si sería plausible el que se pudiera enseñar en las escuelas, y si alguno pueda dar una conferencia en el salón de actos de San Francisco o en algún otro lugar.

³ La ley de “Denuncia obligatoria de enfermos de lepra”, sancionada el 18 de octubre de 1926 obligaba a médicos y ciudadanos a denunciar cualquier caso sospechoso de lepra.

2-Pedir que en las escuelas se den clases alusivas a la lepra

3-Pedir que coloquen afiches en los ómnibus, trenes, cines, iglesias y escuelas, en la ciudad y campaña. (Libro de actas, 1935)

La celebración de la “Semana de la Lepra” tenía un despliegue federal, pues la comisión de beneficencia y propaganda de Buenos Aires tenía la función de gestionar y distribuir a las filiales los materiales necesarios como folletos, afiches, estampitas y alcancías (Molinari, 2016). Además, una vez finalizada debía recaudar las donaciones recibidas. Esta comisión comenzó sus actividades desde el nacimiento de la asociación y de su correcto funcionamiento dependía el desarrollo económico de la misma. A través del éxito de lo recaudado y del apoyo de la sociedad en esta campaña es que años después se creó la comisión del interior y de prensa, desde donde se diagramaba y editaba la revista que analizamos.

Otra de las comisiones que nos parece pertinente analizar es la de médicos, quienes en su mayoría eran hermanos, esposos e hijos de las “damas” que conformaban las filas de la asociación. Para el período analizado, la posición de la burocracia médico-administrativa estaba mucho más afianzada, el avance de la medicalización y el fomento de políticas higienistas de la mano de la profesionalización del campo médico permitía que este grupo social gozara de cierto capital económico y simbólico (Armus, 2001: 517).

Sin embargo, no van a ser los únicos agentes involucrados en los procesos de medicalización de la primera mitad del Siglo XX. Y es que, a pesar de no poseer conocimientos certificados en materia de salud, los gobiernos encomendaban a diversas asociaciones benéficas la función de resguardar no solo la salud, sino también la disciplina moral y social de las personas que padecían enfermedades. Además de gestionar, asistir, recibir fondos y tomar decisiones en cuestiones médicas, la intervención de estas asociaciones se puede explicar en parte por la pertenencia grupal de las mujeres que las conformaban. Al pertenecer a la élite, tenían acceso a círculos sociales, lo que les permitió efectivizar vínculos de poder, tanto simbólicos como económicos. Mantuvieron además una estrecha dependencia con los integrantes de la iglesia católica y fundamentaron su labor en el cumplimiento de las máximas evangélicas interiorizadas como mandato social y de género.

En la comisión “Del interior y de prensa” a nivel nacional estaba al frente la Sra. Valentina Bunge de Uranga, quien fuera también la directora de *PRESENTE*. Cofundadora del Patronato junto a la Sra. Hersilia Casares de Blaquier, tuvo una participación central dentro de la asociación y realizó diversos viajes a las diferentes filiales a lo largo del país, pudiendo interiorizarse (junto a su comité) de la labor llevada adelante por ellas. Así consta por ejemplo en el Acta II del 24 de octubre de 1935: “Se remitió informes y balances a la señora Uranga, presidenta de la comisión de interior y de prensa, del material de la semana de la lepra, y del balance del año anterior”.

La organización de la institución, su misión y las redes de relaciones sociales entabladas por los agentes conformantes del Patronato nos dotan del contexto institucional para entender el papel que cumplió la revista *PRESENTE* dentro de esta campaña antileprosa.

Las revistas como objetos de estudio

Horacio Tarcus sostiene que las revistas, a diferencia de los diarios, “nacen y se afirman” cuando las guerras de independencia en América se han apaciguado. En ese contexto, adquieren la cualidad de ser un espacio más reflexivo, rasgo que las diferencia de la prensa periódica beligerante o de barricada precedente (Tarcus, 2020: 18). En su libro *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, ofrece un amplio estado de la cuestión en relación al estudio de revistas latinoamericanas, su genealogía y sobre todo una explicación de lo que él denomina *campo revisteril*.

El campo revisteril latinoamericano es definido por el autor como un campo de estudios emergente asediado por múltiples disciplinas y consolidado en los últimos 20 años. Su pilar fundante es el giro material que se dio en el marco de la nueva historia intelectual. Para Tarcus, una revista no puede ser entendida en su singularidad, sino que debe ser inscripta en un campo de fuerzas donde luchó por su reconocimiento estableciendo relaciones sincrónicas de alianza, competencia y rivalidad con otras revistas contemporáneas, al mismo tiempo que instituyendo linajes diacrónicos de legitimación (Tarcus, 2020: 23-24). Cada revista propone una agenda en particular y va estableciendo un canon social y cultural que permite a sus lectores identificarse socialmente con un grupo en particular. Podríamos considerar que, dentro del campo revisteril, la permanencia de las tiradas permite también consolidar un poder simbólico.

El estudio de las revistas nos permite conocer principalmente las características de los emprendimientos culturales que realizaron los intelectuales que buscaban expresar sus inquietudes a través de ellas y, simultáneamente, encontrar un espacio que legitimara la posición política, social y cultural que deseaban alcanzar. Como admiten las autoras Pita y Grillo, “en el caso latinoamericano, las revistas tuvieron un carácter militante y sirvieron para difundir y al mismo tiempo definir una acción concreta de un partido político o grupo social” (2012:8). Podríamos encontrar, entonces, diversos vínculos entre el campo intelectual y el campo revisteril, y es necesario entender que todas las revistas nacen con una intencionalidad particular, que nos permite acercarnos a un grupo cultural o una red de intelectuales que van a estar a cargo de la editorial y de la escritura de su contenido.

Otro hecho significativo es que las revistas pueden ser consideradas como documentos de cultura, en tanto permiten conocer un determinado estado del campo intelectual, y en tanto textos colectivos, porque nos ayudan a conocer los proyectos políticos-culturales desarrollados en una coyuntura específica. Nos conectan con las principales discusiones del campo intelectual de una época y nos acercan a los modos de legitimación de nuevas prácticas políticas y culturales. Además, asumen un carácter significativo en cuanto se analizan discursivamente, pues cristalizan las principales categorías histórico-sociales utilizadas en un determinado momento. (Beigel, 2003:108)

La revista que analizamos aquí, si bien es institucional, busca amalgamar los principios y fundamentos de diversas asociaciones asistenciales, legitimando el accionar de un grupo social en particular (los miembros del Patronato de leprosos) en relación a sus acciones filantrópicas y benéficas. A su vez, se sirve del discurso higienista y de la voz autorizada de la figura del médico para difundir “conocimientos científicos” en relación a la prevención, profilaxis y cuidado de la salud. Su significancia dentro del campo revisteril

radica en el carácter de su proyecto colectivo, y en carácter de su contenido al exponer las particularidades de un proceso de modernización cultural.

Consideramos importante conocer la procedencia de la documentación, ya que brinda pistas acerca de los modos de circulación que tuvo la revista PRESENTE y la conexión entre las filiales, pero lo más importante es poder ver su contenido, su edición, quienes fueron los colaboradores y sobre todo el mensaje que se quiso transmitir. Consideramos que la particularidad de esta revista es su forma de legitimar la beneficencia y los saberes médicos, entendiendo que surgió en un momento donde era sumamente necesario difundir los saberes higiénicos y crear hábitos saludables en la población. Es por esto que en el siguiente apartado nos acercaremos a la “misión” de PRESENTE⁴.

“Presente- Revista oficial del Patronato de Leprosos”

En el año 1938 publicó su ejemplar Nro. 1. la “Revista PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos”. Ya en sus primeras páginas encontramos plasmados los propósitos y el meollo de su misión :

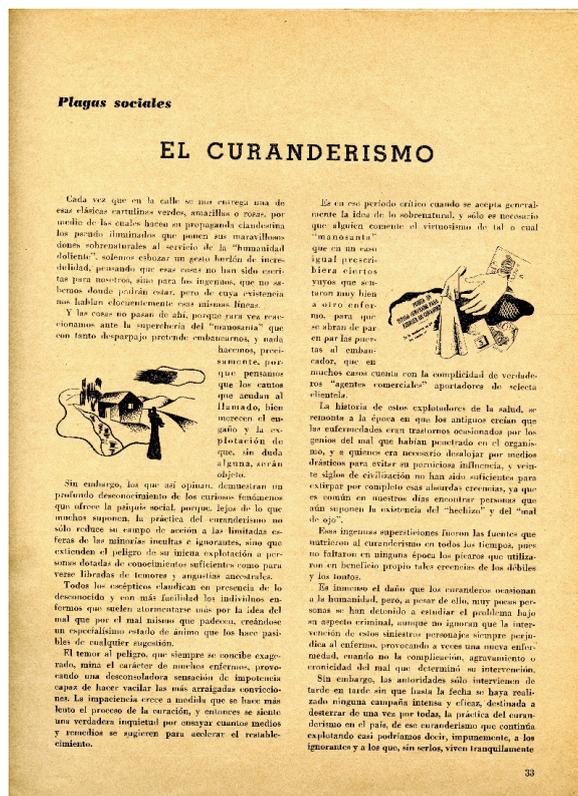
“PRESENTE” nace con un hermoso destino: El de ser suelo fecundo donde se dé germinación y vida a todas las iniciativas de bien que la generosidad de nuestro pueblo, siempre dispuesta al servicio del prójimo, quiera volcar en el surco abierto (...) La divulgación de conocimientos científicos considerados necesarios para la mejor convivencia del hombre dentro de la sociedad, será también otra de las finalidades primordiales de “Presente”. (PRESENTE, 1938).

Los miembros del Patronato consideraban que el nacimiento de la revista era una respuesta simbólica y una afirmación de existencia frente al deber. Es que se reconocían a sí mismos como los emisarios de una misión educadora y como vehículos de orientación cultural. Teñidos de un ferviente deseo de justicia, proponían que la publicación exaltara constantemente el esfuerzo que realizaban las instituciones de beneficencia: “PRESENTE paulatinamente irá haciendo conocer hechos y conceptos dignos de la consideración y el consenso público, que serán como un corolario del nunca desmentido espíritu altruista y solidario de la sociedad argentina“ (PRESENTE, 1938)

En la revista además se realizaba un llamado para aquellos médicos y estudiosos que quisiesen colaborar con artículos en pos de la cultura filantrópica por la que abogaban. Otro de los fundamentos de la revista era difundir una cultura higiénica. Ésta se sostenía en una cosmovisión donde la salud se cargaba de sentido en un sinúmero de situaciones y experiencias: en el deporte, el tiempo libre, la sexualidad, la crianza de los hijos, la vestimenta, la escuela, la vivienda, los espacios públicos, etc. El tema de la buena salud anunciaba e introducía otros más abarcadores, como el de la armonía y el consenso social que se asociaban a la justicia.

⁴ En esta oportunidad propondremos una primera aproximación de su contenido, de carácter más descriptivo, con el fin de hacer un análisis más exhaustivo en futuros trabajos.

En la cotidianeidad de la población intervenían cada vez más los conceptos de higiene y profilaxis, la figura del médico fue inmiscuyéndose en el ámbito privado y en la vida familiar. Los procesos de medicalización implicaron una mirada moderna de la medicina donde las campañas de prevención y los ensayos de vacunas fueron determinando una práctica profesionalizante del campo médico. La década de 1930 estuvo marcada por la creciente tecnificación y especialización de la medicina, el aumento de la demanda de atención entre la población de menores recursos, y la complejización de la práctica médica. Se instaló la tendencia al trabajo en equipo en grandes instituciones y fue perdiendo vigencia la figura tradicional del médico de familia (Armus y Belmartino, 2001: 313-317). Esta mirada de la higiene se refleja a lo largo de la revista, y la evidenciamos por ejemplo en los títulos de algunos artículos: “Como debe vestirse a un niño”, “Significancia e importancia de la higiene mental”, “La colesiterina de la piel de los negros y su relación con el cáncer de piel”, “El curanderismo como plaga social” (Presente, 1938). Todos éstos escritos por médicos que aconsejan a la sociedad y sobre todo a las amas de casa sobre el cuidado de la salud de sus familias.

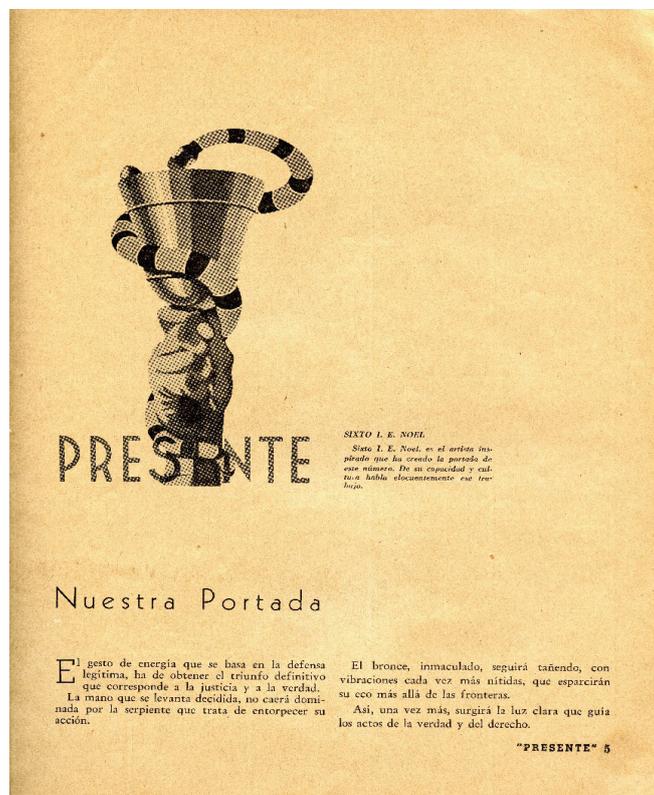


Uno de los artículos de la Revista PRESENTE- Año I- Nro. - 1938

En el artículo “El curanderismo”, por ejemplo, el médico que escribe busca alertar a una “población pensante” de caer en los engaños y la sugestión de los llamados “manosantas”, quienes aprovechaban la desesperanza de los enfermos para proponer soluciones mágicas a su dolencia. Se busca reconocer como una plaga social a ese grupo de curanderos y a su vez incentivar a las personas a recurrir a un médico profesional.



Portada de la revista PRESENTE- Nro. 6- Año II- De abril y mayo de 1939.



Explicación de la portada de la revista PRESENTE
Nro. 6- Año II- De abril y mayo de 1939.

En relación a las publicidades, éstas servían no sólo para vender, sino también para crear necesidades en el público consumidor. Por su contenido, estimamos que, si los miembros de las asociaciones asistenciales por lo general pertenecían a la elite, también eran a quienes iban destinadas las publicidades de autos, viajes en cruceros y depósitos frigoríficos para guardar pieles.

Una de las características determinantes en el análisis de revistas es acercarnos a las redes de intelectuales que participan en ella. En la revista estudiada, como colaboradores tenemos en un primer lugar a los médicos que escriben los artículos respecto a la higiene y los cuidados de salud, pero también escriben algunas damas destacadas pertenecientes a la Sociedad de Beneficencia o al Patronato de la Infancia. Lo hacen buscando legitimar sus acciones filantrópicas en pos de las almas pobres y desamparadas. En este marco, cobra relevancia la directora de la revista, la Sra. Valentina Bunge de Uranga, hermana de Delfina Bunge, escritora y poetisa de la época, y miembro de una reconocida familia aristocrática de Buenos Aires. El hecho de destacar su figura nos parece clave para comprender la particularidad de la experiencia de divulgación científica institucional.



Julia Valentina Bunge de Uranga en su adolescencia

La enorme mayoría de la población no tiene la ocasión o el interés de dejar sus impresiones registradas en los diarios, en libros o en películas, los que sí lo hacen intelectuales, académicos, políticos, periodistas, etc.- no pueden tomarse sin más ni más como representativos de esa mayoría, ya que son testigos “interesados”, cada uno tiene sus propios motivos para decir o dejar de decir ciertas cosas (García Haymes, 2011). Las clases

dominantes históricamente se posicionaron a sí mismas como portavoces de la civilidad y lo moralmente aceptado. En el caso particular de la revista *PRESENTE*, la prensa se constituyó en el vehículo predilecto para la realización de esta “cruzada antileprosa”, revelando el peso simbólico de la institución y sus agentes desde una mirada de los medios de comunicación.

Respecto a la adscripción social de la familia de los Bunge Arteaga, sabemos que se convertiría en una de las dinastías de intelectuales más prominentes de la Argentina. Sus miembros se destacarían en el desempeño tanto de profesiones liberales como en la administración pública y, sobre todo, en la actividad intelectual como representantes de una cultura científica. La historiografía hizo foco en estudiar a los intelectuales hombres de esta familia, como Carlos Octavio o Augusto. El caso de este último nos resultaba particular pues alternó el ejercicio de la medicina con el periodismo, sucedió a Juan B. Justo en la dirección de “La vanguardia” y fue impulsor del Departamento Nacional de Higiene, donde ocupó el puesto de sección de higiene industrial y social (Gálvez, 1961).

La participación de las mujeres Bunge Arteaga en el mundo de la cultura era alentada tanto desde la familia como desde su círculo de amistades más cercanos, la adhesión de los varones a corrientes reformistas, su rol en el ámbito de la cultura y en la conformación de un campo intelectual moderno nos devuelven la imagen particular de una élite que se mostraba a sí misma como superadora de tradiciones conservadoras. Desde su lugar como intelectual moderna es que podemos acercarnos a entender el sentido que le otorgó Valentina Bunge al hecho de fundar la revista. Es necesario también ver cómo ella reconocía el poder de la prensa como vehículo de fomento de civilidad y culturalidad que se quería difundir desde las oligarquías. Consideraba necesario divulgar los conocimientos científicos necesarios para la mejor convivencia del hombre dentro de la sociedad.

Consideraciones finales

La propuesta buscó acercarnos a la experiencia de divulgación de una asociación en particular a través de su revista institucional llamada “*PRESENTE*- Revista oficial del Patronato de leprosos”. Su fundación se enmarcó dentro de una serie de transformaciones reformistas a nivel nacional, las cuales, bajo lineamientos propios del higienismo, representaron una reconfiguración de la mirada que se tenía acerca de la prevención y el tratamiento de las enfermedades hasta el momento. Históricamente nos situamos en un momento donde la medicina no era tan hegemónica y donde el status de lo que es ciencia era incierto, donde se estaba gestando lo que podríamos llamar “Cultura científica”.⁵

La asociación, dentro de su “campana antileprosa”, buscó legitimarse como un vehículo de orientación cultural, civil y científico a lo largo de la década de 1930. Para ello se sirvió de diversas estrategias de marketing moderno con el fin de recaudar fondos y de ganarse la calle. Los agentes conformantes del Patronato pudieron reconocer la importancia de los medios de comunicación para difundir su mensaje esperanzador: “La

⁵ Parafraseamos a Lila Caimari en un podcast realizado para el programa “historiar” donde realizó una entrevista a Diego Armus.

lepra es curable”. De esta manera, buscaban transmitir en sus campañas de concientización la misión educadora de la higiene y la salud. Sus agentes se pensaban como el vehículo predilecto de orientación cultural de la sociedad, sostenían esta idea en su adscripción social, pues eran miembros de la oligarquía y, por lo tanto, se creían los portavoces de lo social y moralmente aceptado.

En relación a los médicos, se podría pensar que hay una lucha permanente de las corporaciones médicas por erradicar viejas prácticas e imponer un monopolio, reglado bajo instrumentos legales. Los agentes deben adaptarse, en primer lugar, a la masificación de los medios de comunicación; y en segundo lugar, a la readecuación de la práctica misma de la medicina, donde la figura del médico ya no se piensa de manera tradicional, llegando al domicilio portando su clásico maletín, sino que ahora se piensa inserto en una burocracia médica que va a trabajar en equipo dentro de hospitales y que en conjunto va a abogar por el reconocimiento de su profesión, compartiendo espacios con las asociaciones asistenciales que históricamente se habían dedicado al cuidado de los enfermos.

La revista PRESENTE, de la mano de Julia Valentina Bunge de Uranga, supo consolidarse como el vehículo orientador de una civilidad cultural y moderna de la mano de una nueva élite, para la cual el linaje, el refinamiento y el lujo no fueron tan importantes como el mérito y la austeridad. Y es que en el análisis es sumamente importante pensar en su papel, una mujer al frente de la dirección de una revista, pero sostenida por toda una familia y una red de intelectuales que propiciaban su rol dentro del campo cultural. Aquí encontramos un punto clave para entender la propuesta de Horacio Tarcus (2020), el cual sostiene que el campo revisteril se encuentra intrínsecamente relacionado con el campo intelectual. Además, admite que las revistas culturales se encuentran tensionadas también con el campo político. Esto lo evidenciamos en las diversas formas de relacionarse que van configurando las miembros del patronato junto a los médicos y diversos agentes. Siguiendo estos postulados, buscamos acercarnos al análisis del peso simbólico de la institución “Patronato de leprosos” y sus agentes desde una mirada de los medios de comunicación.

Bibliografía

- Adamovsky, E (2014) “El surgimiento de los medios masivos y la industria del entretenimiento” en *Marcha. Una mirada popular y feminista de la Argentina y el mundo*. Extraído el 19 de octubre de 2023 de <https://marcha.org.ar/el-surgimiento-de-los-medios-de-comunicacion-masiva-y-la-industria-del-entretenimiento/>
- Armus, D (2001) “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”, en Lobato, M Z *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, *Nueva Historia Argentina*, Tomo V (pp. 507-551). Buenos Aires, Sudamericana.
- Armus, D y Belmartino, S (2001) “Enfermedades, médicos y cultura higiénica”, en Cataruzza, A *Crisis Económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, *Nueva Historia Argentina*, Tomo VII, (pp. 283-329). Buenos Aires, Sudamericana.

Beigel, F (2003) “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y praxis latinoamericana*, vol. 8, Núm. 20. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.

Chicote, G. (2021) „Cine, teatro y radio en las revistas populares: la disputa por comunicar en la Argentina de 1930“, en V. Delgado y G. Rogers (Comps.). *Exposiciones en el tiempo: Revistas latinoamericanas del siglo XX*. (pp. 77-90). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Katatay.

García Haymes, M. (2011). “La familia Bunge: modernos y segundones en las clases altas porteñas del ,900”. III Jornadas Nacionales de Historia Social, 11, 12 y 13 de mayo de 2011, La Falda, Argentina. En *Memoria Académica*. Extraído de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9764/ev.9764.pdf.

Molinari, I. (2016). *Vencer el miedo. Historia Social de la lepra en la Argentina*. Rosario. Prohistoria,

Pita González, A y Grillo M. (2015). “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”. En *Revista latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, Vol. 5 No. 1. Memoria académica. UNLP- FaHCE.

Tarcus, H (2020) *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en Movimiento. CeDinCi.

Fuentes

Estatuto Patronato del Enfermo de la Lepra- 1930. Archivo MHUNSA. FPEL. Serie Institucional.

Estatuto Patronato del Enfermo de la Lepra- 1931. Archivo MHUNSA. FPEL. Serie Institucional.

Estatuto Patronato del Enfermo de la Lepra- 1937. Archivo MHUNSA. FPEL. Serie Institucional.

Libro de Actas 1- 1935. Archivo PEL- Archivo MHUNSa- Serie Libros de actas.

PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos, Nro. 1, año I, Buenos Aires, Argentina, Sept.1938.

PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos, Nro. 3, año II, Buenos Aires, Argentina, Ene.1939

PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos, Nro. 6, año II, Buenos Aires, Argentina, Abr. May.1939

PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos, Nro. 10, año III, Buenos Aires, Argentina, Ene. 1940.

PRESENTE- Revista oficial del Patronato de Leprosos, Nro. 14, año IV, Buenos Aires, Argentina, 1941